

Reseñas: las películas elegidas por les estudiantes



Victoria Gurrieri y Nicolás Sanabria

Viajar a un festival de cine y elegir qué películas ver es todo un desafío. Del promedio entre lo conocido y lo que puede interesarnos, surge la lista. Publicamos dos reseñas realizadas por estudiantes de la UNPAZ, en las que comparten su mirada y el universo reflexivo que las películas les motivaron. Un ejercicio crítico que nos permite consolidar los conocimientos adquiridos durante la cursada, a la vez que ofrece hacia el “afuera” un diálogo desde una de las escrituras profesionales más difundidas: la crítica cinematográfica. J.M.C.

Palabras clave: crítica cinematográfica - Sabrina Blanco - Terrence Malick

La botera: entre la denuncia y la estigmatización

Victoria Gurrieri*

Siempre la inmensidad me pareció inspiradora... La inmensidad del mar comparable con la cantidad de historias que se pueden narrar a través del cine. La inmensidad del paisaje de pasto y de vacas con el sol cayendo alrededor, comparable con las múltiples emociones y reacciones que se pueden generar en los espectadores, aun sin desearlo. Porque al final, siempre se trata del espectador.

Se puede hacer una película imaginando la reacción del otro. Pero cada espectador, por su historia de vida, le va a encontrar su significado. El problema comienza cuando los directores no tienen la astucia de abrazar las interpretaciones como parte de sus obras, y prefieren explicar su perspectiva y por qué decidieron hacerla de tal forma desmereciendo otros puntos de vista y sobreponiendo su ego autoral.

Viajamos al 34° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, en el marco de la materia Historia de la Industria Audiovisual Argentina. Tenía la intención de escribir un diario de viaje relatando toda la experiencia. El plan sufrió una metamorfosis casi llegando al final, cuando fuimos al estreno de la película argentina *La botera*, de Sabrina Blanco. Entonces, me di cuenta de que tenía que escribir al respecto.

Si bien desde la visualización del film mis pensamientos se orientaron en un sentido, la actitud que tuvo la directora frente a una opinión sobre su film, terminó por decidirme.

La situación fue la siguiente: al finalizar la proyección, empezó el debate y la directora respondería preguntas. Resolví preguntarle si una escena, en particular, era una crítica a la ausencia de ESI en las escuelas. Como Blanco me respondió “No sé qué es eso”, procedí a explicarle. Ahí vino la respuesta lapidaria: “No, no era la idea que lo tomen así”.

La botera cuenta la historia de Tati, una adolescente de catorce años que sueña officiar de botera en el riachuelo. Vive en Isla Maciel –provincia de Buenos Aires– con su padre remisero, alcohólico, agresivo, impulsivo, semi ausente –aunque intenta protegerla “a su manera”–.

Ella aun sin saber remar, lo hace constantemente. Rema contra el sistema y contra el Estado ausente. Contra la falta de interés del padre en ella. Contra el *bullying* que sufre en la escuela por parte de sus compañeras y contra las malas notas que tiene. Contra el pasaje de la infancia a la adolescencia. Y, finalmente, contra un cuerpo que no logra comprender porque nadie le explica ni tiene información al alcance.

Este film intenta denunciar, desde la “neutralidad”, temas sensibles como lo son la ausencia del Estado en los sistemas de salud y educación, la desocupación, la pobreza, la marginalidad, el aumento de merenderos, entre otros.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Sin embargo, a la vez, no hace otra cosa que estigmatizar a los jóvenes pobres del conurbano, vinculando pobreza con delincuencia, pobreza con drogas y alcohol, con falta de interés en la educación, con promiscuidad e insolencia. Esto quedó explicitado cuando, al término de la película, estando los protagonistas presentes, Sabrina Blanco sostuvo: “Así como lo ven, es bastante profesional” –refiriéndose a uno de los protagonistas que vestía ropa deportiva y visera–. En conversaciones posteriores entre compañerxs, repudiamos esa frase.

Tati desearía vivir la misma vida que sus pares, mientras ata el bote y se lastima la mano, ve cómo en otro bote una quinceañera está teniendo su sesión de fotos. Faltando poco para su cumpleaños, la encargada de un merendero local le pregunta si lo va a festejar. La realidad es que ella no tiene más amigos que Kevin, quien es presentado como su amigo tierno de la infancia, el que está presente solo si ella lo busca y que optó por irse a Misiones sin despedirse. Es interesante cómo está planteada su relación con todos los personajes. Amor/odio con su padre, que le da un té... pero vende su bote, la encierra en el baúl y le grita... pero la saca y le prepara un guiso. Con su amigo Kevin, quien va desapareciendo lentamente a medida que ella se va desarrollando. La relación con Maxi, que empieza mal ya que fue él quien compró su bote, pero luego le enseña a remar y a ella le empieza a gustar. Esto provoca el despertar sexual de la joven y se ve cómo eso genera cambios en su comportamiento, roba un labial y un perfume, se pinta las uñas, lava su jean, practica besar besando su mano en la ducha, se pone perfume para ir a verlo, se abalanza sobre él aun siendo rechazada.

También cabe destacar la relación con Alicia, la encargada del merendero donde asiste Tati –que a la vez es amante de su padre–, quien en una escena le dice “guarda las galletitas en la caja, porque la otra vez faltaron paquetes”. Sentí desafortunada la manera de intentar mostrar el hambre, la realidad en los barrios, la ausencia del Estado, la desocupación... El film explicita una concepción muy básica de la adolescencia por parte de la directora y una continua estigmatización de la juventud pobre del Conurbano Bonaerense, al vincularla constantemente con la delincuencia. También contiene una perspectiva de género que intenta ser neutral, pero sigue reproduciendo machismo. Por momentos se ve un posible empoderamiento de ella, pero que termina siendo el mismo que la obliga a resignarse y quedarse con su padre, brindando un final no anunciado y tajante.

La realidad es que no se es nunca neutral, constantemente estamos tomando posición sobre todos los temas. Y al hacer una película y decidir mostrar una realidad, se está tomando una posición respecto a esa realidad. El problema es cuando se deja que los prejuicios tomen el protagonismo y no se busca generar un vínculo con aquellos personajes que se pretende retratar. De ser así, se encontrarían con que la juventud está llena de sueños, ideales, metas, y que el territorio donde uno vive no condiciona sus capacidades.



La Botera

2019 – 75 min – Color – 5.1 – Ficción – Argentina – Brasil

Guión y Dirección: Sabrina Blanco

Productora: Murillo cine, en coproducción con VULCANA CINEMA.
Con el apoyo de: INCAA – ANCINE – IBERMEDIA (Desarrollo y Coproducción) Mecenazgo Cultural

Producción Ejecutiva: Georgina Baisch y Cecilia Salim

Dirección de Fotografía: Constanza Sandoval

Dirección de Sonido: Tiago Bello

Montaje: Valeria Racioppi (SAE)

Dirección de Arte: Diana Orduna

Vestuario: Lucía Gasconi

Casting y Coach Actoral: Ezequiel Radusky

Elenco: Nicole Rivadero, Alan Gómez, Sergio Prina, Gabriela Saidon.



Una vida oculta: seguir nuestros valores y darnos el lugar para dudar

*Nicolás Sanabria**

Terrence Malick es un director, productor y guionista estadounidense nacido el 30 de noviembre de 1943. En sus películas, Malick puso el foco sobre la naturaleza posicionándose, además, como el narrador de los hechos más oscuros de la historia de los Estados Unidos (de la Segunda Guerra Mundial a la destrucción de la cultura nativa norteamericana).

Una vida oculta nos lleva a una villa en las montañas de Austria, en pleno ascenso al poder de Adolf Hitler. Esta película, basada en hechos reales, cuenta la historia de Franz, un granjero reclutado para el servicio militar austríaco. Durante el entrenamiento mantiene comunicación con su familia a través de cartas (que serán un punto clave de la historia), a la vez que observa imágenes que le hacen dudar respecto a quienes son los villanos en esta nueva guerra. Al regresar a su casa entra en conflicto con los vecinos y habitantes de la villa, que terminan tratándolo a él y a toda su familia como traidores por no servir a la patria y darle la espalda a su gente. Busca consuelo en la Iglesia, pero recibe consejos que para él no tienen sentido: “Servir a tu patria es tu obligación”.

Al ser llamado nuevamente al servicio, se niega a jurar lealtad a Hitler, lo que desencadena que lo lleven detenido y posteriormente lo trasladen a Berlín para ser juzgado. Un abogado le ofrece ser médico en la retaguardia, solo con la condición de que jure lealtad a Hitler, a lo que vuelve a negarse a toda

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

costa. Su mujer viaja desde Austria para intentar convencerlo, pero sigue negándose. Tras el juicio en el que, finalmente, es condenado a muerte, lo trasladan a un centro clandestino para ser ejecutado en la guillotina. Antes de que eso ocurra, le permiten escribir sus últimas palabras.

La película destaca en la fotografía, los paisajes hermosos que acompañan el clima adecuadamente. Sin embargo, el recurso se vuelve repetitivo a medida que avanza el film. El guion es muy bueno, mientras que las interpretaciones logran conmover al espectador. Sin embargo, el lenguaje filosófico y extremadamente metafórico, resulta confuso por momentos.

Hay que destacar la reconstrucción histórica, así como el carácter épico que Malick despliega al comienzo del film y que luego abandona. Los saltos temporales no parecen tener un correlato con el devenir de los personajes según el propio tiempo y la sucesión de hechos propuestos por el director.

Una vida oculta deja la enseñanza de seguir los propios valores y darse el lugar para dudar. En todo momento, Franz duda de las instituciones. Sin embargo, no duda de su familia que es el pilar de su lucha hasta el último momento.

Una vida oculta (A Hidden Life)

2019 – 180 min– Color – 5.1 – Ficción – Estados Unidos

Coproducción Estados Unidos-Reino Unido-Alemania; Studio Babelsberg, Medienboard Berlin-Brandenburg

Guión y Dirección: Terrence Malick

Producción: Elizabeth Bentley, Darío Bergesio, Grant Hill, Josh Lanzar y Marcus Alojás

Dirección de Fotografía: Jörg Widmer

Música: James Newton Howard

Montaje: Rehman Nizar Ali

Dirección de Arte: Steve Summersgill

Vestuario: Lisy Christl

Decorados: Sebastián T. Krawinkel

Elenco: August Diehl, Valerie Pachner, Michael Nyqvist, Jürgen Prochnow, Matthias Schoenaerts, Bruno Ganz.